

# Carta a mi madre.

FELIPE MAGAÑA

Tan solo por placer no me concibas.

Tampoco para fines egoístas.

Prepárate consciente de que “soy”  
aun antes de latir en tus entrañas.

Para que yo me integre felizmente  
allá en el claustro de tu bendito vientre.

Te pido, por favor, madre adorada,  
que, al concebirme..., estés enamorada.

Lléname de tu amor, y sé consciente  
de que soy un ser humano que no es tuyo.  
Haz que me sienta libre como el viento,  
si me das con tu amor también respeto.

Si me respetas, madre, está segura  
de que nunca sufriré en la amargura.  
Pues he de amar a todas las criaturas  
respetando el derecho de sus vidas.

No permitas jamás que sea tu amo  
ni tampoco tu esclavo, lo suplico.  
Hazme fuerte, no mimes mis caprichos;  
¡que tu bendito amor no me haga daño!

No permitas pereza en mi conducta.  
No me sobreprotejas, te lo imploro.  
No me eduques con premios y castigos,  
Enséñame a pensar, a ser yo mismo.

Haz que mi mente vuele al infinito  
y que mis pies se afirmen en el suelo.  
Para que aprenda a amar lo divino  
y para hacer consciencia en este mundo.

Enséñame a luchar por mis anhelos.  
Que prenda que, en la vida, todo cuesta,  
inculcándome amor por mis trabajos  
como una bendición, nunca como una pena.

Enséñame a vivir aquí y ahora,  
jamás en los ayeres o mañanas.  
Hazme aprender a dar sin esperanza  
para entregar mi amor sin desconfianza.

Respétate, sé digna y responsable.  
No dependas de nada, ni de nadie.  
Sé valiente, no temas a la vida,  
para que sea la luz de mi existencia.